

**Sanz Mínguez, C., Carrascal Arranz, J.M., Rodríguez Gutiérrez, E. (2019): *La excisión en la pintia vaccea*.** Vaccea Monografías, 8. Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'. Universidad de Valladolid. Valladolid. 297 páginas. ISBN: 978-84-09-16387-8.

Desde hace tres décadas la ciudad vaccea que más información está aportando al conocimiento del mundo vacceo es, indiscutiblemente, *Pintia*, si bien, más que el propio espacio urbano de Las Quintanas es su necrópolis de Las Ruedas la que viene siendo objeto de excavaciones sistemáticas de manera ininterrumpida año tras año. A diferencia de otros

conjuntos arqueológicos importantes y renombrados de la península ibérica, en los que también se vienen realizando excavaciones sistemáticas pero cuyos resultados se dan a conocer con cuentagotas y de manera irregular, en el caso de *Pintia* cada año se ofrecen avances de lo documentado en la última campaña en diferentes medios académicos y síntesis retrospectivas parciales de aspectos concretos, de forma que a día de hoy se cuentan por decenas las publicaciones que este conjunto arqueológico ha generado. Incluso se puede decir que, en el panorama nacional, es el único que cuenta con una línea editorial propia centrada precisamente en informar sobre

los resultados de las excavaciones y, con carácter secundario, sobre arqueología vaccea en general. Línea editorial que está formada por una revista que sale puntualmente todos los años desde 2008: *Vaccea Anuario*; una serie dedicada a monografías, denominada *Vaccea Monografías*; y otra más a atraer el mundo del arte contemporáneo hacia la estética y la expresión artística de los vacceos: *VacceArte*, de la que ya se han celebrado diez ediciones con sus correspondientes catálogos.

Pues bien, es la última *Vaccea Monografías*, la nº 8, la que comentaremos en los párrafos que siguen. Y lo primero que cabe resaltar es la cuidada edición que se ha hecho de la materia de estudio. Una materia, la cerámica decorada mediante la técnica excisa por corte a bisel, que por número de piezas reunidas, más de tres centenares, no encuentra parangón en ningún otro yacimiento peninsular y europeo de la Segunda Edad del Hierro. No resulta nada habitual que se publiquen monografías sobre aspectos tan específicos como es una de las muchas técnicas decorativas que se emplearon en la industria cerámica prerromana, pero en este caso era necesario hacerlo ante el enorme volumen y la gran riqueza de soluciones empleadas que presentan los materiales de *Pintia*. Este estudio constituye el complemento necesario del número anterior de *Vaccea Monografías*, el 7, que bajo el título *Producciones excisas vaccea. Antecedentes y pervivencias* abordó la excisión no sólo en el ámbito vacceo —en el que *Pintia* se trató muy en síntesis porque estaba siendo objeto del trabajo monográfico que aquí comentamos—, sino también en el de sus pueblos vecinos (celtíberos, vettones, carpetanos...), el núcleo singular que durante el Hierro II vemos en el alto Ebro, los precedentes de la técnica en el Bronce Final Cogotas I y la vertiente etnográfica de la misma entre los pastores de época moderna y contemporánea.

El estudio ha sido estructurado en cinco capítulos, a los que se añade como colofón un exhaustivo catálogo de las piezas. En el primero de ellos, dedicado a «Los contextos arqueológicos de las producciones singulares pintianas», se presenta una síntesis del complejo arqueológico de *Pintia* en sus diferentes espacios funcionales: la ciudad, el barrio alfarero de Carralaceña y la necrópolis de Las Ruedas.

Tras exponer unas características generales de este cementerio, los autores van desgranando una a una las sepulturas en las que hasta ahora se han documentado piezas cerámicas con decoración excisa y los materiales con los que formaban contexto, todo ello magníficamente ilustrado con espléndidos dibujos y con fotografías a todo color y a un tamaño suficientemente grande como para que el lector pueda observar hasta el más mínimo detalle de cualquier objeto, algo a lo que no siempre en las publicaciones de materiales arqueológicos se le presta el debido cuidado por parte de sus responsables. De las 318 sepulturas hasta ahora documentadas, únicamente 36 han aportado piezas cerámicas fabricadas o decoradas con excisión por corte a bisel, con un total de 67 piezas. El resto de las estudiadas, hasta superar las trescientas unidades, proceden en unos casos del núcleo urbano de Las Quintanas y en otros de «hoyos no tumbales» y hallazgos en posición secundaria acaecidos en la propia necrópolis. Son materiales tan interesantes como los anteriores pero con el inconveniente de haber sido recuperados fuera de contexto.

En el segundo capítulo, titulado «Estudio tipológico y decorativo», se hace un análisis detallado y sistemático de cada uno de los tipos de objetos cerámicos en los que está presente la decoración excisa, así como de aquellos que no contando con ella se han fabricado por corte de cuchillo a bisel. Siendo las cajitas el tipo de producción más abundante y diverso, tanto desde el punto de vista morfológico como en lo que se refiere a técnicas y sintaxis compositivas de las decoraciones, a ellas se les dedica, lógicamente, una apreciable extensión: nada menos que 26+4 páginas de todas las dedicadas al conjunto de objetos con excisión (sonajeros, *tintinnabula*, raspadores, barcas, *simpula*, soportes, vasos). Se puede decir que los autores realizan un estudio metodológicamente impecable de las cajitas, en el que no dejan ni un solo elemento clasificatorio sin considerar, algo de lo que hace no mucho nos dieron un avance (véase *Vaccea Anuario 2016*, 10. 2017: 22-32). Este apartado constituye un buen ejemplo de cómo se debería proceder metodológicamente ante un tipo de objeto arqueológico para elaborar una clasificación estructurada y jerarquizada conforme a los

múltiples elementos y variables que presenta, todo ello acompañado de cuadros sinópticos así como de tablas de motivos decorativos y enfocado hacia la definición de una serie de estilos (seis en total) y subestilos. Además, se ha tenido el acierto de establecer una clasificación abierta que va a permitir ir encajando los nuevos hallazgos que se produzcan.

Únicamente se echa en falta en tan exhaustivo estudio de las cajitas pintianas el escaso espacio concedido a la comparación con cajitas de otros yacimientos vacceos, como las recuperadas en *Rauda*, Montealegre, Simancas, Cuéllar o *Cauca*, por ejemplo, e incluso no vacceos (Las Cogotas, por ejemplo). Bien es cierto que el principal objetivo de la monografía no es valorar la colección de *Pintia* en el marco general de las producciones cerámicas singulares vacceas, sino darla a conocer en su integridad, pero no hubiera estado demás profundizar en las concomitancias y diferencias existentes respecto de materiales de otros yacimientos en los casos en los que procediera. Esto mismo, aunque en menor medida, afecta a los epígrafes siguientes, dedicados a las sonajas, los *tintinnabula*, los interpretados como raspadores de durezas, los *simpula*, barcas, una fusayola, una matriz para realizar estampaciones, parillas, etc. Es posible que en el centro de esta carencia esté la intención de los autores de no sobrepasar las 300 páginas y que el cotejo con materiales de otros yacimientos se haya dejado para otra ocasión. En cualquier caso, esto en absoluto merma mérito al concienzudo trabajo realizado.

El tercer capítulo ya no tiene un carácter técnico, sino que se entra en el terreno de la interpretación en clave social, cultural y simbólica porque, a fin de cuentas, el principal objetivo del investigador en materia de arqueología es el conocimiento de las sociedades del pasado a través de los restos materiales que nos han dejado. Bajo el título de «Las producciones singulares en su contexto social, cultural y simbólico», en sucesivos subepígrafes se abordan cuestiones tan importantes como la presencia de los materiales excisos en conjuntos tumbales pertenecientes a personajes de alto estatus social, los posibles usos de las cajitas y el abultado número de ellas que se han recuperado en *Pintia*, la vinculación de los *tintinnabula* y los sonajeros con sepulturas infantiles y el

carácter quizá mágico-religioso que también parecen haber tenido tanto los *simpula* como los *cyathus*. Muy interesante es la idea que apuntan, respecto a las cajitas concretamente, de que como nada menos que 165 ejemplares estaban en posición secundaria (multiplicando por 3,5 las halladas en tumbas), sería impensable que todas procedieran de tumbas destruidas, pues los cálculos estadísticos nos conducirían a unas 1130 tumbas desmanteladas cuando los restos óseos cremados apuntan solo hacia unas 400/500 tumbas destruidas, por lo que deberíamos pensar que, al menos en Las Ruedas, no todas las cajitas iban a parar a tumbas de élite, sino que buena parte de ellas (en torno a 100 de esas 165) debieron de tener sólo un carácter simbólico durante el banquete funerario en virtud del tipo de mercancía que contenían: presumiblemente sal, «oro blanco» como refieren los autores. De nuevo, este capítulo aparece magníficamente ilustrado con cuadros sinópticos, tablas estadísticas, dibujos de piezas sobresalientes y fotografías.

Cierran esta primera parte de la monografía un interesante epígrafe dedicado a la distribución cronológica de estas producciones singulares en el espacio hasta ahora excavado de la necrópolis de Las Ruedas, en el que se aprecia cómo desde el siglo IV a. C. van *in crescendo* hasta su fase de apogeo en los siglos II y I a. C.; unas consideraciones finales en las que se trata de llamar la atención sobre lo peculiarmente vacceas que son, con lo que cada vez es más inadecuado, por irreal, aplicarles el tradicional calificativo de «celtibéricas»; y un repertorio bibliográfico destinado a que los lectores interesados puedan ampliar datos si lo desean.

La segunda parte de la monografía, que es la más extensa, pues ocupa desde la página 125 hasta la 297, constituye el «Catálogo de las piezas» pintianas y un utilísimo «Registro de piezas» para facilitar su consulta de manera ordenada y localizarlas de forma ágil. En el catálogo, que adopta el modelo de ficha, se indica el contexto, una descripción más o menos extensa según el interés y el grado de conservación de la pieza, sus datos físicos y la bibliografía en caso de que esté publicada. Siempre, como es lógico, el texto se acompaña del dibujo y, aunque no en todos los casos, de la fotografía también, de la pieza comentada.

En resumen, este es un trabajo tan necesario como metodológicamente bien construido que nos permite tener un conocimiento detallado y exhaustivo de la voluminosa colección de objetos cerámicos singulares de *Pintia*, en su mayoría portadores de decoración excisa por corte a bisel, aunque otros carecen de ella. Un trabajo que aventuramos dará las pautas para la elaboración de otros similares igualmente referidos a cerámicas singulares de otros yacimientos y ámbitos culturales de la península ibérica.

¡Qué extraordinario sería poder contar con un trabajo similar a este referido a las producciones singulares de los grandes yacimientos de los pueblos ibéricos! a fin de evitar que el investigador tenga que ir «picoteando» en un sinfín de publicaciones para hacer acopio de la información que precisa.

JUAN FRANCISCO BLANCO GARCÍA

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Ciudad universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 Madrid. paco.blanco@uam.es